

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS.

Elaborado por: Mtra. Silvia Isabel González García y

Mtra. Clara Martha González García.

Correo: claramar2000@yahoo.com.mx

Docentes de la Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Ajusco.

Área temática: II. La universidad latinoamericana frente a los temas emergentes del desarrollo. Subtema: La ética profesional, los valores sociales y la formación profesional con sentido anticipatorio y corresponsabilidad social.

Resumen. El interés al escribir este trabajo de investigación fue el presentar elementos que propicien la reflexión sobre el tópico de la violencia escolar, se incluye un trabajo de campo con alumnos del nivel educativo de secundaria, quienes nos describen como es el estado del clima escolar y por ende la convivencia en su colegio. No es posible agotar los aspectos implícitos en el fenómeno de la violencia, ya que la sociedad entera se encuentra involucrada al ser éste un problema de estructura social y de política económica. Merino (2006, p. 35) al definir la violencia señala que según la OMS, "...es el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones".

El aumento de la violencia es un hecho innegable, tanto en las ciudades, como en las escuelas y en los lugares de trabajo. Para Johnson y col. (1999, p. 15) existen tres influencias que pueden explicar por qué se produce, entre ellas están "...los patrones cambiantes de la vida familiar y comunitaria, el hecho de que la sociedad ha redefinido la violencia como normal y aceptable, y el acceso fácil a las armas y drogas". Si bien es cierto que cada época y cultura manifiestan la violencia de diferente manera, también es cierto que la presencia de la violencia escolar en todos los niveles educativos, se ha incrementado en años recientes, evidenciando que resulta complicado mantener el orden necesario y la disposición al aprendizaje al interior del aula, sobre todo cuando un grupo de alumnos se resiste a poner atención, se ríen o insultan al mismo profesor, de muy diversas maneras. Todo esto nos ha llevado a interesarnos en el fenómeno de la violencia escolar, su prevención y atención, asimismo, se considera que su

resolución involucra a la sociedad en su totalidad, entendiéndolo por ello a la familia, a la escuela, a las autoridades educativas y al gobierno.

Palabras clave: violencia, clima escolar, relaciones interpersonales y rasgos personales.

Introducción. El interés al escribir este trabajo de investigación fue el presentar elementos que propicien la reflexión sobre el tópico de la violencia escolar, se incluye el trabajo de campo realizado con algunos alumnos del nivel educativo básico de tercer año de secundaria, quienes están a punto de ingresar al nivel medio superior, ellos nos describen como es el estado del clima escolar y por ende la convivencia en su colegio. Respecto al tema no es posible agotar los aspectos implicados en el fenómeno de la violencia, ya que la sociedad entera se encuentra involucrada al ser éste un problema de estructura social y de política económica. En cuanto a la definición etimológica del término **violencia**, éste se deriva del latín violentia, lo que hace referencia a un comportamiento deliberado, que provoca o puede provocar daños físicos o psicológicos a otros seres y se asocia, aunque no necesariamente, con la agresión física, ya que también puede ser psicológica o emocional, a través de amenazas u ofensas. Todo lo que viola lo razonable es susceptible de ser catalogado como violento si se impone por la fuerza (wikipedia.org/wiki/Violencia, 2009).

Merino (2006, p. 35) al definirla señala que la definición general de violencia ofrecida en el Primer Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS) es la que "...mejor concentra a mi entender, las heterogéneas configuraciones de la violencia existentes en las múltiples modalidades que ésta adquiere; ...violencia es, según la OMS, el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones". El aumento de la violencia es un hecho innegable, tanto en las ciudades, como en las escuelas y en los lugares de trabajo, para Johnson y col. (1999, p. 15) existen tres influencias que pueden explicar por qué se produce, entre ellas están "...los patrones cambiantes de la vida familiar y

comunitaria, el hecho de que la sociedad ha redefinido a la violencia como normal y aceptable y el acceso fácil a las armas y las drogas”.

Los patrones cambiantes de la vida familiar y comunitaria. Se cree que debido a que los padres de familia trabajan la mayoría de las veces lejos del hogar, los niños y jóvenes tienen poco contacto con el empleo de normas adecuadas en la resolución de sus conflictos, por lo que usan la violencia como estrategia de solución de problemas, por lo que de acuerdo con Johnson y col. (1999) se debe enseñar a la juventud a manejar constructivamente los conflictos.

La redefinición de la violencia como algo normal. Explican los autores mencionados que se puede percibir que los medios de comunicación, los videojuegos, los deportes y otras formas de entretenimiento hacen ver a la violencia como acciones necesarias y comunes, el asesinato, la mentira y el desprestigio suelen ser aceptados si, de acuerdo con la opinión de alguien, permiten alcanzar algún objetivo, aunque se debe recordar que el fin no justifica los medios.

El acceso fácil a armas y drogas. El uso del alcohol, de las drogas y las armas parece estar relacionado con la comisión de diversos tipos de actos violentos, entre los que encontramos: el homicidio, las violaciones, robos, violencia intrafamiliar, etc. Lo que nos lleva a cuestionarnos acerca de ¿cómo orientar a los alumnos en el aprendizaje de estrategias en la resolución de conflictos sin utilizar necesariamente la violencia? y ¿qué papel desempeña la escuela en la búsqueda y oferta de un espacio seguro para aprender? Dichos autores mencionan otras posibles causas, como: la complejidad de la sociedad actual y fugacidad de sus situaciones, el desajuste entre las necesidades y disposición para satisfacerlas, fenómenos y alborotos inéditos que complican la convivencia, etc.

Violencia escolar. De acuerdo con Merino (2006, p. 35) la violencia implica un trastorno de las relaciones humanas, que son cambiadas por un uso arbitrario y abusivo de la fuerza o del poder, asimismo expresa que esta situación “...supone una

perversión de las relaciones entre iguales, al desaparecer el carácter horizontal de la interacción, esto es, ...la relación de igualdad, ...que es sustituida por una relación jerárquica de dominación-sumisión entre el agresor y la víctima”. Entre los tipos de violencia, tomando en consideración tanto al agente productor como la forma de ejecutarla, encontramos los siguientes (Merino, 2006, pp. 36-40):

- a) **Violencia física** es la que utiliza la fuerza bruta contra las personas, ya sea directamente a través de golpes o bien mediante armas u otro tipo de artefactos o instrumentos que produzcan daños físicos e incluso la muerte a las personas o deterioren y destruyan cosas. En esta categoría entra el bullying School o acoso-maltrato entre iguales en la escuela.

- b) **Violencia psicológica** es la que más abunda, explicándonos el autor que quienes la sufren lo ocultan en la mayoría de los casos, sus efectos suelen ser más duraderos y perjudiciales que los de la violencia física, asimismo menciona que cuando la violencia psicológica se presenta en el lugar de trabajo de forma repetida y continuada, se denomina mobbing (psicoterror laboral).

- c) **Violencia simbólica** es la violencia inexistente o que no tiene realidad objetiva, así el autor la define como una violencia etérea, difusa y multiforme, generalmente anónima e invisible, puesto que los procedimientos de dominación que aplica no son perceptibles de manera clara, ya que se diluyen en las estructuras, instituciones y organizaciones de la sociedad.

- d) **Violencia institucional**, ésta se realiza por las propias instituciones como tales.

Merino (2006) comenta que la escuela se encuentra hoy en una situación propicia para asumir el riesgo de convertirse en agente de violencia institucional. Por su parte Fernández (2003) señala que un análisis de las causas de la agresividad escolar deberá tomar en cuenta aquellos factores de riesgo que los estudios sobre violencia identifican como elementos significativos para el desarrollo agresivo del individuo. Entre los aspectos exógenos a la escuela pero que inciden de manera importante en la

formación de la personalidad de los estudiantes encontramos: el contexto social, las características familiares y los medios de comunicación (violencia televisiva, que altera la conciencia moral de los muchachos, ya que crea pasividad y permisividad de conductas indignas para cualquier ser humano). Entre los factores endógenos o de contacto directo dentro de la escuela están: el clima escolar, las relaciones interpersonales (relación profesor-profesor, relación profesor-alumno, relación alumno-alumno) y los rasgos personales de los alumnos en conflicto, es decir, entre la víctima y el agresor.

Entre las estrategias expresadas por diferentes investigadores para reducir y controlar la presencia de actos violentos, se identifican: las técnicas de resolución de conflictos en la educación (Girard y col., 1997); la ayuda entre iguales (Fernández y cols., 2002), la creación de normas y educación en valores así como el tratamiento directo de los agentes en conflicto (Fernández, 2003), la resolución de conflictos (Johnson y col., 2002), el afrontar la conflictividad proyectando la convivencia (Ortega y col., 2008) y el centro educativo como realidad vivencial y de aprendizaje de formas de convivencia (Merino, 2006). A continuación se describe brevemente el enfoque particular de los autores mencionados acerca del planteamiento para la prevención, el control y la reducción de la violencia. Johnson y col. (2002) mencionan que algunas escuelas han adoptado programas con el fin de reducir o eliminar la violencia, por ejemplo:

- 1) Impedir que lleven armas a la escuela, instalando detectores de metales y efectuando búsquedas en las mochilas y casilleros.
- 2) Pedir a la policía que vigile con frecuencia las escuelas.
- 3) Entrenar al cuerpo docente y al personal en el reconocimiento e intervención en situaciones violentas.

Igualmente se plantea la identificación de los alumnos que cometen los actos más violentos, concentrándose en ellos para cambiar su conducta, enseñarlos a reconocer y cambiar las ideas que generan violencia y a adoptar una política de manejo de las amenazas, que asegure a los alumnos que tendrán protección si creen estar en peligro.

También proponen instalar una línea telefónica y recompensar a los alumnos que informen sobre la existencia de armas al interior de la escuela. La propuesta de Girard y col. (1997) consiste en buscar solución a los conflictos escolares y responde a la creciente necesidad observada de contar con herramientas útiles en la resolución de conflictos. Su estrategia de trabajo plantea desde la definición del conflicto utilizando técnicas de escucha activa y análisis y el manejo de la ira, para posteriormente utilizar procedimientos alternativos de resolución de disputas, entre los que se identifican: la negociación, la mediación, la resolución alternativa de disputas y otras formas de intervención de terceros.

Un aspecto muy interesante de su propuesta es la idea de explorar la dinámica y la resolución de conflictos, que contempla tres fases: la comprensión del poder en el conflicto, las fuentes de poder y el equilibrio del poder. Merino (2006) hace hincapié en que la vía para reducir o disminuir la violencia incluye la adquisición de conductas no violentas, haciéndose necesario el desarrollo de nuevos hábitos, actitudes y valores. Señala que un programa integral que intente reducir la violencia requiere crear ambientes cooperativos en donde se alienten relaciones cordiales y se proporcione entrenamiento en la resolución de conflictos, así también se incluyan elementos de los programas que proponen la prevención de la violencia.

Estudio de campo. Nosotros como docentes de la Universidad Pedagógica Nacional hemos podido observar que la violencia se manifiesta cada vez más en las aulas, en los patios y en los diversos eventos escolares. Coincidimos con Fernández (2003) en el hecho de que en ocasiones las manifestaciones violentas se permiten, se ignoran y en algunos momentos hasta se potencian. Al respecto Fernández (2003, p 32) afirma que "...la violencia tiene todas las posibilidades de aparecer en un clima donde las normas sean arbitrarias, elaboradas al margen de la participación de los alumnos, inconsistentes y poco claras, ...sin que los implicados sepan cuándo son de obligado cumplimiento y cuándo pueden no cumplirse, porque no exista una clara especificación de hasta dónde llega la libertad individual y hasta dónde ésta debe reducirse para respetar los derechos de los demás; ...lo anterior tiene dos causas básicas: el marco

cultural no ofrece criterios de referencia para elaborar pautas claras de convivencia y la inconsistencia en la aplicación de las normas impide saber qué será considerado como correcto y qué como incorrecto”.

Todos los señalamientos anteriores nos motivaron para realizar un trabajo de campo descriptivo en una escuela secundaria y así poder valorar si lo explicitado por Fernández (2003) se observa al interior de la convivencia escolar. La escuela Secundaria Técnica no. 74 “Jaime Torres Bodet” nos permitió aplicar un cuestionario a los estudiantes, relacionado con el estado de la convivencia escolar (Ortega y col. 2008, p. 111) el cual fue contestado por 59 estudiantes de tercer grado de secundaria.

Análisis de datos. A continuación se describe la información obtenida de la aplicación del cuestionario, cuyo análisis permitió obtener los siguientes resultados.

Pregunta 1. ¿Cómo te llevas con tus compañeros? 38 discípulos encuestados dicen llevarse bien, 18 normal, tres regular y sorprendentemente nadie se lleva mal con sus compañeros. El 64.4% de los alumnos encuestados mencionó que la convivencia con sus compañeros y profesores es buena y el 30.5% que es normal, así pareciera que la interacción con sus pares está bien.

Pregunta 2. ¿Cómo te llevas con los profesores? 21 alumnos señalan que se llevan bien con sus profesores, 24 mencionaron que normal, once consideran que regular y tres reconocieron que mal. Así, los resultados muestran que el 35.6% percibe tener una buena relación con su profesor y el 40.7% la aprecia como normal, sólo tres (el 5.0%) consideran que es mala. Sería conveniente investigar qué pasa con el 23.7% restante que menciona tener unas relaciones regulares y malas, tratando de identificar las medidas que pudiesen corregir dicha situación.

Pregunta 3. ¿Qué opinión crees que tienen de ti tus compañeros? Trece (22.0%) dicen que es buena, cuarenta y dos (71.2%) la perciben como normal, cuatro regular y nadie mala. Con respecto a la opinión entre los pares, pareciera que la relación entre ellos es agradable, ya que el 22.0% la percibe como buena y el 71.2% como normal, en este

caso habría que describir a detalle lo que significa para los alumnos el término normal para conocer exactamente su percepción, sólo el 6.8% la aprecia como regular.

Pregunta 4. ¿Qué opinión crees que tienen de ti tus profesores? Once (18.6%) mencionan que es buena, 27 (45.8%) que es normal, 17 (28.8%) la observan como regular y cuatro (6.8) señalan que es mala. Respecto a la opinión que consideran los alumnos que tienen sus profesores de ellos, se identifica que el 18.6% la percibe como buena y el 45.8% como normal, sin embargo hay un porcentaje del 28.8 y del 6.8 adicional que la descubren como regular y mala, respectivamente, adicionando esos porcentajes se acumula un 35.6%, más de la tercera parte del grupo, que observa una opinión no muy motivadora de su profesor.

Pregunta 5. ¿Hay diferencias en las normas de disciplina e interacción en clase entre unos profesores y otros? Las respuestas acumuladas muestran que cinco (8.5%) alumnos indican que si hay muchas diferencias, cincuenta (84.7%) sólo consideran que algunas, tres (5.1%) que ninguna y uno no contestó. La uniformidad en las normas permite hacer de la interacción una costumbre y eso permite que los muchachos tengan parámetros claros para su proceder en el aula. Sin embargo, en las respuestas percibimos que el 8.5% percibe bastantes diferencias y el 84.7% menciona que algunas, sólo el 5.1% aprecia que ninguna. Sería conveniente que los docentes de cada grupo se reunieran para lograr un consenso entre ellos y posteriormente con los alumnos en cuanto a las reglas del juego que se van a aplicar al interior del aula y no generen inseguridades y confusiones en los chicos.

Pregunta 6. ¿Participan los padres y madres en las actividades del centro educativo? Cinco (8.5%) de los alumnos mencionaron que la mayoría de los padres participan, 37 (62.7%) dicen que sólo algunos, quince (25.4%) que casi ninguno y dos (3.4%) que ninguno. La participación de los padres de familia parecer ser baja ya que el 62.7% considera que sólo algunos o algunas veces lo hacen y el 25.4% de los alumnos señalan que casi ninguno, sólo el 8.5% (cinco sujetos) indican que sus padres sí participan, así se puede decir que al parecer la participación o asistencia de los padres

responde sólo al hecho de que su hijo vaya mal en el aprovechamiento o si recibe un requerimiento. Al respecto se consideraría conveniente comentar estos resultados con las directivas de la institución, para saber cuál es su opinión al respecto y en caso de que sea cierto, proponerles que programen actividades con la intervención de los padres de familia que promueva la integración familiar.

Pregunta 7. ¿En qué participan? (en este caso podían responder con varias opciones). Los resultados obtenidos muestran que cuatro alumnos indicaron que en nada, once comentaron que asisten para recoger las evaluaciones de sus hijos, 26 sólo asisten si su hijo tiene un bajo aprovechamiento, nueve participan en la sociedad de padres de familia, 26 se hacen presentes al requerimiento específico de los directivos, cinco participan en la limpieza de la escuela, uno en las juntas, otro más menciona que para la firma de las boletas y un último para informarse sobre los resultados obtenidos por sus hijos.

Pregunta 8. ¿Cuánto se repiten las siguientes situaciones en tu escuela? Las opciones planteadas eran nada, poco, regular y mucho.

a) **Enfrentamientos entre alumnos y profesores.** Siete (11.9%) alumnos marcaron que nada, 22 (37.3%) que sólo un poco, 23 (39.0%) lo perciben como un evento que se presenta regularmente y siete (11.9%) identifican que hay muchos enfrentamientos. La mitad de los alumnos ($39.0 + 11.9 = 50.9$) aprecian que regularmente o continuamente hay enfrentamientos y un 37.3% que un poco, lo que nos resulta que un total de 88.2% de los alumnos menciona que sí hay provocaciones entre los alumnos y los profesores. Esto sería un indicativo de graves problemas en la interacción de los principales actores del proceso de enseñanza-aprendizaje.

b) **Malas palabras en clase.** Siete (11.9%) alumnos contestaron que nada, esto es que no se mencionan palabras altisonantes en el aula, ocho (13.5%) reconocieron que poco o algunas veces, 21 (35.6%) que es una acción que se

presenta regularmente y 23 (39.0%) marcaron que mucho o que se exterioriza muy seguido. Integrando los porcentajes con respuesta positiva se acumula un total de 88.1% que reconoce el uso de palabras inadecuadas en el salón de clases, lo que nos lleva a considerar que se usan groserías en clase con más frecuencia de lo que se puede permitir.

- c) **No se respetan las normas.** Las respuestas obtenidas muestran que tres (5.1%) alumnos responden que nada, esto es, que no se aplican las normas establecidas, catorce (23.7%) mencionan que sólo se respetan un poco, 34 (57.6%) consideran que más o menos o regular y ocho (13.6%) señalan que mucho o casi siempre, lo que evidencia que el 86.4% indica que las normas no se aplican coherentemente, por lo que se deduce que las normas o no les quedan claras o no son regularmente respetadas.
- d) **Los alumnos se insultan.** La información conseguida revela que un (1.7%) alumno dice que nada, esto es que no se insultan; nueve (15.3%) de ellos mencionan que poco o algunas veces; 19 (32.2%) señalan que regular, es decir, que con cierta periodicidad utilizan palabras inadecuadas en el aula para comunicarse y treinta (50.8%) comentan que es mucho, esto es, que muy seguido se utilizan dichos términos, así se puede concluir que los alumnos (83.0%) expresan que se insultan mucho en la escuela y de manera cotidiana.
- e) **Los alumnos se pelean.** Los datos analizados indican que cuatro (6.8%) alumnos señalaron nada, esto es, que nunca hay peleas en la escuela; 16 (27.1%) mencionaron que poco, esto es que sólo algunas veces; 22 (37.3%) marcan que regularmente se presentan pleitos en la escuela y 17 (28.8%) que mucho, esto permite deducir que los alumnos (56.1%) tienen peleas con frecuencia, entre sí.
- f) **Hay grupitos que no se llevan bien.** En este rubro cuatro (6.8%) alumnos marcaron que nada, esto es, que pareciera que todos se llevan bien; once (18.6%) mencionaron que poco, es decir, que sólo algún grupo no congenia con

los demás; 27 (45.8%) identificaron que regular, esto es, que casi la mitad del grupo no tiene buenas relaciones sociales y 17 (28.8%) que mucho. Así, pareciera que el 74.6% de los alumnos encuestados tienen problemas y éstos se presentan entre los grupos integrados.

- g) **Hay niños que no están integrados y se sienten solos.** Las respuestas obtenidas muestran que seis alumnos (10.1%) dicen que nada, esto es, que todos están integrados; 28 (47.5%) mencionaron que poco, 24 (40.7%) marcaron que regular, es decir que sí hay niños que no están integrados al grupo y 1 (1.7%) señala que mucho, puede ser que este alumno sea uno de los que no se ha integrado, así se concluye que el 42.4% (25 sujetos) de los chicos no están integrados y se sienten solos o relegados.
- h) **Los profesores van cada uno a lo suyo.** Al respecto tres (5.1%) contestan que nada, esto es, que la aseveración no es la realidad; once (18.6%) responden que solamente un poco, 34 (57.6%) consideran que regular, estos perciben que los profesores están ocupados con sus obligaciones y once (18.6%) que mucho, es decir, están muy ocupados con sus deberes, por lo cual la interacción con los profesores es muy pobre.
- i) **Los alumnos piensan que los profesores no los entienden.** La información conseguida revela que ocho (13.6%) alumnos señalan la palabra nada, esto es, que la aseveración no procede; 19 (32.2%) mencionan que este fenómeno se presenta poco; 27 (45.7%) indican que regularmente los profesores no comprenden la conducta de los jóvenes y cinco (8.5%) marcan que mucho, esto estaría determinando que se sienten incomprendidos. Al parecer se requiere más convivencia entre profesores y alumnos, ya que el 54.2% de los alumnos creen que los profesores no los comprenden, lo que resulta en una incompatibilidad al interior del aula.

j) **Los alumnos están desmotivados, se aburren.** Los datos analizados indican que un (1.7%) alumno contestó nada, así se puede decir que dicho alumno no se aburre; diez (16.9%) respondieron que poco, 28 (47.5%) indicaron que regularmente se aburren en clase, sin embargo habría que presenciar alguna clase o entrevistarlos para conocer más detalles al respecto y veinte (33.9%) mencionaron que mucho. Se muestra como importante el hecho de planear actividades que permitan una dinámica escolar más activa para los alumnos y que ellos se sientan motivados en clase.

Pregunta 9. De las situaciones anteriores ¿cuáles y de qué manera te afectan personalmente? Al respecto, treinta (50.8%) alumnos expresaron que en nada les afecta, uno (1.7%) indica que en casi nada y 28 (47.5%) mencionaron que regularmente sí les afectan las situaciones mencionadas, a continuación se reproducen los siguientes comentarios: “cuando mis demás compañeros se empiezan a insultar o pelear, algunas veces son groseros conmigo sin ninguna razón, pues no saben respetar a las mujeres”; “sólo que hay peleas y a veces varios maestros confunden las cosas”; “ es que luego los compañeros hacen algo malo y nos culpan a todos”; “pues cuando se pelean y a todos nos castigan, en mi opinión no se vale”; “en las calificaciones”; “ problemas entre grupitos”; “nos afectan solamente cuando hay peleas entre compañeros”; “nos afecta pues las malas palabras se oyen mal en clase”; “hay muchas discusiones entre los compañeros”; “la falta de atención en clase por parte de mis compañeros”; “me afecta pues los grupos que se forman en las aulas no se llevan bien porque algunos se creen más que otros y algunos de esos dos grupos son mis amigos”; “que no se respeten las normas, ya que si no hay normas no se logra una convivencia sana”; “hay veces que la clase es muy aburrida”; etc. Sorprende que el 52.5% del grupo piense que la frecuencia de la violencia no les afecte en nada, por lo que llegamos a concluir que Fernández (2003) y otros investigadores como Merino (2006) y Johnson (2002) tienen razón al señalar que la violencia se ha redefinido y aceptado como algo “normal”.

Pregunta 10. ¿Qué propuestas o actividades sugerirías que se realizaran en la escuela para mejorar las relaciones entre todos? Entre **las actividades que sugieren**

encontramos las siguientes: “me gustaría que hubiera torneos de futbol”; “actividades de interés para los jóvenes, pero supervisadas”; “realizar juegos en equipo para que así se conozcan más, convivir en forma verbal por alguna ocasión, etc.”; “pues serían los convivios o hacer trabajos en equipo”; “pues más que nada que haya respeto porque ese es el valor del comienzo para una buena convivencia, sin agresiones y malas palabras”; “que hubieran más torneos de deportes y que los maestros busquen la forma de no hacer tediosa la clase”; “que den clases de convivencia”; “que tuviéramos más actividades al aire libre y que fuéramos a más paseos”; “pláticas, reuniones y más deporte”; “convivencia entre alumnos y profesores”; “realizar actividades donde nos podamos comunicar entre todos”; etc. **Los alumnos están sugiriendo que se realicen actividades al aire libre, deportes, torneos, actividades en equipo pero supervisadas e incluso sugieren clases de convivencia**, lo cual creemos podría ser retomado a través de talleres o conferencias sobre formas de resolución del conflicto entre miembros de la comunidad escolar pero no de manera violenta, así como pláticas sobre la convivencia para la paz.

Pregunta 11. ¿Quién debe llevar a cabo esas actividades? Las respuestas incluyen ideas tales como: “todos”, “alguna autoridad”, “los alumnos y los maestros”, “todos los alumnos”, “los profesores y también los padres de familia”, “el direc y la SEP”, “la escuela” y “los maestros y/o la directora y la subdirectora”.

Pregunta 12. ¿Qué crees que debes hacer tú mismo o misma? Los comentarios vertidos varían desde “no lo sé” o “nada, no me afecta”, hasta diferentes formas de acción como: “participar en esas actividades”, “convivir con los demás”, “mejorar la convivencia con los demás”, “ayudar”, “ser más sociable aunque sola me siento mejor”, “llevarme mejor con mis compañeros”, “llevarme bien con todos”, “tener valores”, etc. **Los alumnos tienen claro que deben ser las autoridades quienes consideren y realicen estas actividades, desde la dirección, los profesores y la misma SEP, aunque es poco claro para ellos cómo deben participar, por lo que pensamos que requieren orientación, ayuda, información y ejemplo de sus profesores y autoridades.**

Conclusiones. Deseamos concluir este escrito recuperando algunos resultados de la investigación realizada por Fierro (2008) relacionada con las **escuelas que han tenido éxito en construir una convivencia incluyente y que comparten las siguientes particularidades:** a) los alumnos participan en la elaboración colectiva de la normatividad escolar, b) los conflictos se resuelven de una manera pacífica, c) los contenidos académicos y situaciones de la vida cotidiana escolar son reflexionados dialógicamente bajo una perspectiva valoral, d) existe una vinculación con la realidad social y comunitaria que propicia la construcción del sentido solidario con la comunidad local, pero implicada en un acontecer global.

Al respecto Carbajal (2010, p. 10) menciona que “...**los alumnos y profesores desarrollan un sentido de pertenencia a su escuela, un sentido de comunidad y, por lo tanto, un sentido de corresponsabilidad enfocado al bienestar común;** ...profundizar en el estudio de los temas de violencia y convivencia escolar se presenta como un imperativo dadas las circunstancias que estamos viviendo en nuestro país; el **identificar y analizar las causas que generan la violencia escolar, así como las prácticas exitosas en convivencia ofrecen enormes posibilidades para la transformación de nuestras escuelas y renueva la esperanza de construir una sociedad más solidaria, armónica y democrática**”.

La juventud del país requiere recibir igualdad de oportunidades laborales y educativas, orientación en el manejo del conflicto, concebido éste como una oportunidad para la empatía y el uso de herramientas no violentas, así como el ejemplo en el respeto a los valores, todo ello sin olvidar que la violencia escolar es un reflejo de la violencia social, la cual debe ser reducida creando las condiciones sociales equitativas que lleven a la sociedad a convivir con más justicia y con participación sustentada en la información verídica, en el cumplimiento de la ley e incluso en la construcción de nuevas normas que permitan la satisfacción de las necesidades de las mayorías que así lo requerimos.

No podemos esperar que ingresen a las universidades, estudiantes que respeten las normas, que resuelvan conflictos de manera reflexiva y que convivan de forma pacífica y democrática, si durante su educación básica no reconocen la importancia de la cultura de la paz y el respeto por la diversidad de opiniones, así como la utilidad de la tolerancia con miras a una convivencia incluyente. Desde la infancia los niños deben recibir educación en valores y conocimiento y práctica en estrategias para la resolución de conflictos, por lo que es necesario e imprescindible fomentar el trabajo cooperativo y en equipo en la escuela primaria y secundaria.

Las autoridades educativas y el gobierno deben preocuparse por formar estas habilidades y competencias en los futuros profesionistas, quienes deben **aprender a hacer en equipo**, dirigiendo sus esfuerzos hacia una vida de calidad de la población, que ahora carece de oportunidades para avanzar hacia una sociedad más equitativa. De no detener la presencia de la violencia desde edades tempranas, las aulas universitarias recibirán estudiantes que van a hacer un uso cotidiano de la “fuerza del poder”, es decir, de la “fuerza de la violencia”.

Bibliografía.

CARBAJAL, Padilla, P. (2010). **La convivencia como alternativa a la violencia escolar: experiencias exitosas desde Latinoamérica**. Resúmenes del VII Encuentro “Participación de la mujer en la Ciencia”. Centro de Investigaciones en óptica (CIO). México.

GIRARD, K. y J. K. Koch. (1997). **Resolución de conflictos en las escuelas. Manual para educadores**. Granica Editor. Argentina.

FERNÁNDEZ, I. (2003). **Escuela sin violencia. Resolución de conflictos**. Alfaomega Editor. México.

FERNÁNDEZ, I.; E. Villaoslada y S. Funes. (2002). **Conflicto en el centro escolar. El modelo de alumno ayudante como estrategia de intervención educativa**. Los libros de la Catarata. Madrid.

FIERRO, C. (2008). **Comunidad educativa, un proceso de formación para la comunidad.** En: Carbajal, Padilla, P. (2010). La convivencia como alternativa a la violencia escolar: experiencias exitosas desde Latinoamérica. Resúmenes del VII Encuentro "Participación de la mujer en la Ciencia". Centro de Investigaciones en óptica (CIO). México.

JOHNSON, W.D. y T.R. Johnson. (2002). **Cómo reducir la violencia en las escuelas.** Editorial Paidós. Buenos Aires.

MERINO, Fernández, J. V. (2006). **La violencia escolar. Análisis y propuestas de intervención socioeducativas.** Arrayán Editores. Providencia, Santiago de Chile.

ORTEGA, R. y R. Del Rey. (2008). **La violencia escolar. Estrategias de prevención.** España. Editorial Graó. Barcelona.

Cibergrafía.

wikipedia.org/wiki/Violencia, consultado en noviembre de 2009.